ESTA HORA

Semanario de Información del Arzobispado de Oviedo

13 de mayo de 2022

1.523

A los pies de la Madre, en la Gruta

XXVIII Peregrinación diocesana de la Hospitalidad de Lourdes

TEMA DE LA SEMANA

El sábado se adelantaba un primer grupo de la Hospitalidad de Lourdes en la diócesis, para prepararlo todo. Poco más tarde, se instalaba el grueso de la peregrinación. Un total de 113 asturianos llegaron esta semana a Lourdes (regresaron el miércoles), en la que ha sido la peregrinación número XXVIII de la Hospitalidad. Había mucha ilusión por regresar a la "Casa de la Madre", como decían los peregrinos, más teniendo en cuenta que la última vez que habían estado había sido hace dos años. Quién les iba a decir que en el 2019 se irían y una pandemia cancelaría por completo este viaje anual, que muchos tenían por costumbre.

"Llevábamos ya dos años a la espera, y con ganas de volver otra vez a nuestro trocito de cielo en la tierra, como nosotros lo llamamos", dice Inmaculada Canal Blanco, secretaria de la Hospitalidad de Lourdes en Asturias, y organizadora de la peregrinación.

Los peregrinos llegaron desde zonas tan dispares como Oviedo, Pola de Siero, Colunga, Gijón, Turón o Luarca, y entre ellos mucha gente nueva "tanto a nivel de personas enfermas, peregrinas o voluntarias", destaca Inmaculada, "eso sí, ya quieren volver el año que viene", reconoce. →

CARTA DEL ARZOBISPO

"Valle de sonrisas"

Pág. 3

EVANGELIO DEL DOMINGO

"Cuando salió, dijo Jesús: `Ahora es glorificado el Hijo del hombre,..."

(Jn 13,31-33a- 34-35) **Pág. 3**

ENTREVISTA

José Manuel Almuzara, arquitecto

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org.

ArchiOviedo

www.facebook.com/arzobispadodeoviedo

Archioviedo

Arzobispado de Oviedo

Una peregrinación vivida "con mucha emoción, por poder volver a la normalidad, por encontrarnos a los pies de la Madre en la gruta. Ha habido muchos lloros, pero de alegría y emoción, ha sido algo muy especial", afirma la Secretaria de la Hospitalidad en la diócesis.

Al finalizar, el sábado, la Marcha de Jóvenes a Covadonga, el Arzobispo de Oviedo Mons. Jesús Sanz junto con un grupo de sacerdotes, se dirigieron a Lourdes, donde fueron acogidos con mucha ilusión: "Fue muy de agradecer que el Arzobispo hiciera el esfuerzo de venir a Lourdes, teniendo en cuenta que salía directamente desde la Marcha de Jóvenes a Covadonga –reconoce Inmaculada–. Es un apoyo a la peregrinación y también a la Hospitalidad, y lo cierto es que en estos contextos, cada vez que se recibe a un sacerdote, es una fiesta. La gente tiene ganas de tenerlos cerca, y uno de los momentos quizá más especiales fue el lunes, que celebramos la Misa Penitencial, presidida por don Jesús, y después tuvimos la oportunidad de que, quien quisiera, pudiera confesarse, y la gente se animó mucho. Con el momento de emoción que estábamos viviendo, parece que el poder confesarse produjo aún más todavía".

El Santuario de Lourdes estaba más vacío de lo habitual. De hecho, la de Asturias fue la primera peregrinación diocesana completa de una diócesis española, desde el comienzo de la pandemia, hasta ahora, había habido visitas particulares, pero no una peregrinación a la antigua usanza. "Cuando llegamos el sábado el grupo que solemos adelantarnos para poder abrir el hospital, fuimos recibidos poco más que haciéndonos una ola –contaba Inmaculada Canal–. Era la primera vez que se abría esa parte del hospital desde el 2019, y estaban muy agradecidos por nuestra presencia".

San Juan de Ávila en Covadonga

Este martes, 10 de mayo, se celebraba la festividad de San Juan de Ávila. Con este motivo, los sacerdotes diocesanos se dieron cita en Covadonga para celebrar este día, que comenzaba con la charla del Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, "San Juan de Ávila, compañía fraterna de sacerdotes", que tuvo lugar en el salón de actos del Museo. A continuación, se celebró la Eucaristía en la Basílica. La homilía fue pronunciada por el Delegado Episcopal del Clero, el sacerdote José Antonio González Montoto, quien subrayó que «Anunciar a un grupo de hermanos que hay que ser santos, al estilo de Juan de Ávila, parece menos conveniente y, sin embargo, hay que decirlo: *Seréis santos, dice el Señor, porque yo soy santo*. Una santidad que consiste en estar habitados, dirigidos, consagrados y enviados por el Espíritu del Resucitado». «San Juan de Ávila vivió en un tiempo en que los santos abundaban: Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Juan de Dios. Pedro de Alcántara, Tomás de Villanueva, cada uno testigo del Dios que hace profetas y apóstoles, misioneros y místicos, servidores de una Iglesia que aspira a ser santa e inmaculada la esposa radiante que es para el mundo, sacramento universal de salvación», afirmó ante los sacerdotes asistentes. «Podéis decirme: *Pero con estos años y achaques, con el trabajo que se nos multiplica y vivimos los "rallies" dominicales, sin tiempo para estar tranquilamente con nuestra gente, arreglando templos y casas rectorales, con una población muy mayor que con la pandemia se ha quedado viendo la Misa por la tele, ¿cómo ser santos felices, serviciales, pacientes, viviendo la fraternidad sacerdotal, sin rehuir la llamada a estar juntos en las convocatorias arciprestales, ahora con la convocatoria de un Sínodo que nos impulsa a escuchar a todos?* Pues sí, en estas circunstancia concretas yo tengo que aspirar a la santidad de vida, a la coherencia entre lo que predico y lo que vivo, de manera que todo el que me trate pueda decir: Este cura vive con pasión su amor al Señor Jesús y a las personas que se le han confiado".

Plaza Benito Gallego Casado

Situada junto a uno de los principales accesos al barrio Antiguo de Oviedo, esta mañana ha sido inaugurada la Plaza de Benito Gallego Casado, Deán de la Catedral de Oviedo. El Alcalde de Oviedo, Alfredo Canteli, afirmó justo antes de destapar la placa de la nueva plaza, que se trataba de «reconocer todo lo que Benito Gallego ha hecho en estos más de 40 años de presencia en la Catedral». «Te queremos –le dijo, dirigiéndose al Deán–, y deseamos que estés con nosotros muchos años».

Por su parte, Benito Gallego, acompañado por numerosos amigos, familiares, trabajadores y colaboradores de la Catedral, quiso acordarse de todos: «Tengo un gran equipo –dijo– el Cabildo, las personas que han llevado a cabo el Plan Director, especialmente los arquitectos Jorge Hevia y Manuel Fernández, por su lealtad y compromiso desde 1996 hasta ahora. También todos los empleados y voluntarios que hacen que hoy la Catedral sea motivo de orgullo para Oviedo y para Asturias». También tuvo palabras de agradecimiento para el Ayuntamiento, del que dijo «siempre ha sabido estar cerca, a disposición de nuestras necesidades, y querer bien a la Catedral es querer bien a Oviedo y a Asturias, porque desde hace muchos años nos visita mucha gente y todo el trabajo invertido da fruto». La persona que movilizó la petición popular para que el actual Deán de la Catedral de Oviedo tuviera una calle con su nombre en la ciudad fue la periodista y escritora Carmen González Casal, también presente en el acto.

D. Benito Gallego es natural de Villamoratiel de Las Matas (León). Fue ordenado sacerdote en el año 1965, y ejerció el ministerio pastoral en diversas parroquias de León. En el año 1975 obtuvo su doctorado en Teología por la Universidad de Navarra y, meses después, por oposición, la canonjía de Penitenciario de la Catedral. Fue nombrado Deán de la Catedral en el año 2010. El pasado agosto de 2021, fue confirmada su reelección por cinco años más.

noticias de Iglesia

Este **viernes 13 de mayo**, a las ocho de la tarde, en el salón de actos de la **Basílica del Sagrado Corazón**, tendrá lugar una c**onferencia impartida por el P. Ignacio Echarte SJ, Rector del Santuario de Loyola,** bajo el título "Nacer, renacer: un proyecto de vida" Un acto que se enmarca dentro de las celebraciones del Año Ignaciano, que conmemora los 500 años de la Conversión de san Ignacio de Loyola. "La conversión de san Ignacio es un renacer, un volver a nacer hacia un nuevo proyecto de vida –afirma el P. Echarte–. Es un proyecto de toda una vida, porque cuando deja Loyola después de su conversión, inicia un itinerario en el que constantemente va a estar buscando qué es lo que tiene que hacer para buscar la voluntad de Dios. En mi intervención, quiero invitar a las personas que, a través de la figura de San Ignacio, caigan en la cuenta de los naceres y renaceres que se producen en nuestra vida".

El grupo **Ain Karem** ofrecerá este **sábado 14 de mayo, a las 20 h un Encuentro Oracional en la Capilla Mayor del Seminario Metropolitano** para rezar a través de la música. El acto lleva por título "Se acercó y se puso a caminar con ellos", y tiene como hilo conductor el texto bíblico de Emaús.

Con motivo del Día de los Museos, **el Museo de la Iglesia en Asturias presentará este martes, 17 de mayo, a las 12 h el depósito de una pieza de orfebrería de extraordinario interés**, **procedente de la parroquia de Santa María de Colombres**. Este singular conjunto de copón y arqueta es una obra de plata religiosa elaborada en los virreinatos americanos. Son cerca de sesenta obras de este estilo las que se conocen en Asturias y que tienen esta procedencia. Con frecuencia, se trata de una dádiva de los indianos que consiguieron éxito en los virreinatos en los siglos XVII y XVIII y las investigaciones, en este caso, han permitido conocer varios detalles sobre el donante, que se llamaba Manuel Rubín, era oriundo de Pimiango y fue bautizado en 1704. Se sabe que se marchó a América, donde llegó a ocupar el cargo de Alguacil de Cholula (Puebla), y envió este conjunto a Colombres.

CARTA DEL ARZOBISPO

Valle de sonrisas

Es verde ese valle que en su ancha angostura deja que transcurra silencioso el río Gave. Parece que se torna tímido y simplemente se desliza sin querer molestar con sus aguas que tan sólo pocos kilómetros arriba son bravías y arrolladoras al bajar de los grandes neveros del circo de Gavarnie, en los Pirineos franceses. Allí, en la bajura del valle está enclavada la gruta de Lourdes, cita obligada para quien escucha el mensaje de Jesús en los labios de nuestra Señora, nuestra Madre bendita.

He podido acercarme este año acompañando a nuestra Hospitalidad de Lourdes, con los enfermos y peregrinos de nuestra Diócesis de Oviedo. Tras la anomalía de la pandemia que tantas cosas nos ha secuestrado, hemos sido la primera diócesis española que ha peregrinado hasta allí, como hemos hecho todos estos años desde que se constituyó. Y se notaba que todavía hay temores, cautelas, y nos costará normalizar tantas cosas, entre otras una como esta. Por eso se presentaba un tanto extraño el ambiente por la poca gente que allí se veía. No obstante, quienes se han aventurado a esta peregrinación, han podido comprobar que puede hacerse sin especial riesgo ni infundados miedos, basta la prudencia sensata, tal y como nos vamos moviendo en la vida ordinaria del cada día.

Lourdes siempre tiene un encanto de gracia. Seamos enfermos o estemos sanos, vayamos como voluntarios o como sacerdotes, para todos tiene la Virgen un regalo, un don con el que nuestras penumbras se iluminan y aclaran, como cuanto se empeña en vericuetos torcidos halla su cauce de rectitud cambiando el rumbo hacia la belleza y la verdad. María tiene esa cualidad de hacernos milagros sencillos, cotidianos, en la trama de la vida ordinaria, cambiando el agua insípida de nuestra tristeza en el mejor de los vinos generosos de espléndida solera.

Fui acompañado con un pequeño grupo de jóvenes sacerdotes y diáconos, y con los enfermos, los voluntarios y peregrinos pudimos beneficiarnos de esa gracia que desde hace 164 años tiene lugar en ese rincón mariano. Es famoso Lourdes por sus milagros, pero no son tantos los que como tales ha reconocido la Iglesia. Y, sin embargo, hay muchos milagros pequeños: esos que suceden a diario, casi con discreción anónima, pero con toda su hondura y su verdad. Tanto que, son los que propiamente abrazan mi vida allí donde se encuentra en las encrucijadas de la duda, del cansancio, del miedo, de la incoherencia, de la mediocridad o del pecado. Y es ahí, donde acontece el milagro.

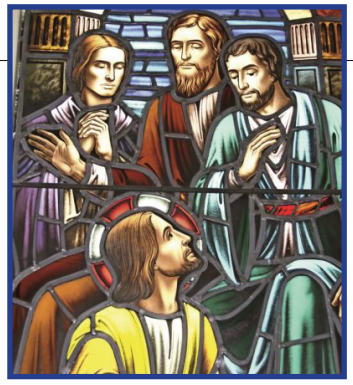
Quise contar a nuestros enfermos, voluntarios y peregrinos lo que me sucedió en mi primera visita a Lourdes, cuando yo era un joven seminarista. Un joven matrimonio traía a su hijo pequeño en un cochecito de bebé. El niño tendría unos 4 o 5 años. La deformidad de su cuerpo te hacía mirar para otro lado, y los gritos desgarrados con los que se comunicaba de modo incomprensible, te rompían todos los cálculos. Le pregunté a la mamá: ¿qué venís a buscar a Lourdes? Ella me dijo sin dudar: el milagro. Y yo quedé bloqueado ante tamaño desafío, con un profundo pesar por si el milagro esperado no tuviera lugar. Así los acompañé durante todo el día rezando, visitando los lugares, pidiendo a la Virgen que actuara.

A la mañana siguiente, cuando nos despedíamos, el niño seguía igual. La mamá me dijo: "ha habido milagro, pero no en nuestro pequeño, sino en nosotros sus padres. La deformidad que nos espanta Dios la ve de otra manera, y este hijo no es un fallo divino, sino un verdadero regalo que tendrá vida eterna. El milagro no ha consistido en cambiar su figura según nuestros empeños o pretensiones, sino en cambiar nuestra mirada para ver en él un don del cielo y no una maldición censurada. Somos nosotros los ciegos ante una belleza oculta pero verdadera, cuando nos asomamos a ella desde los ojos de Dios".

No he olvidado esa lección de teología, de humanidad, de verdadera esperanza. Lourdes es un valle de sonrisas, donde se secan siempre nuestras lágrimas.

***+ Jesús Sanz Montes**, Arzobispo de Oviedo*

Evangelio del domingo



Jn 13, 31-33a. 34-35

Cuando salió, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros».

"Gaudí, a través de la belleza, nos acerca a Dios"

José Manuel Almuzara, arquitecto, Presidente de la Asociación Pro-beatificación de Antonio Gaudí

¿Cómo fue la evolución de Antonio Gaudí, hasta que llegó su proyecto de la Sagrada Familia?

Antonio Gaudí fue creciendo en su sabiduría como hombre, como arquitecto, como cristiano. Pienso que incluso antes de entrar en la Sagrada Familia ya había hecho algún proyecto en el cual se veía su fe, por ejemplo un retablo para una Iglesia de una población cercana de Barcelona. También había intervenido en un colegio en Tarragona, donde estudiaba su sobrina, Rosita. Pero sí que es verdad que la Sagrada Familia es como su obra magna, en la cual, de una forma casi en exclusiva en los últimos 12 años de su vida, se dedica a hacer maquetas y decidir cómo sería la arquitectura para el futuro. Gaudí tuvo un crecimiento en todos lo sentidos y en la Sagrada Familia es donde muestra su misticismo, como me dijo el Papa Francisco en una audiencia privada.

¿Se observa la evolución de la fe también en su arquitectura?

Sí, yo creo que en la arquitectura de Gaudí, también en la civil –lógicamente en la religiosa no hace falta ni comentarlo–, hay un simbolismo en el cual también demuestra su amor a Dios y a la Virgen. La casa Batlló, un edificio en el paseo de Gracia de Barcelona, acaba con una Cruz; la Pedrera casa Milà fue la última obra civil de Gaudí, y también tiene un grupo escultórico con la Virgen. Gaudí estudia las órdenes más importantes: Gótico, Románico, Renacimiento, Barroco, etc. e introduce algo novedoso, que es la arquitectura de la naturaleza, que desde bien pequeño contempla y se siente un colaborador del Creador; él dice que "no se inventa nada"; y en toda su arquitectura hay una evolución de experiencia de los materiales, mejora con el tiempo, quita las muletas del Gótico, pero ese crecimiento espiritual también lo demuestra en su arquitectura civil.

Le llamaban "el arquitecto de Dios". ¿Cómo era trabajar con Gaudí?

Una de sus frases acerca del trabajo siempre me ha acompañado en mi vida profesional, como arquitecto, y es que decía que "el trabajo es fruto de la colaboración y tiene que basarse en el amor". El arquitecto, decía Gaudí (aunque también valdría para cualquier profesión), se ha de saber aprovechar de las cualidades que tiene cada uno, lo importante es descubrir para qué sirve cada uno. Porque así, si tú le dices a un carpintero, a un albañil o a un fontanero lo que tiene que hacer, conociendo de antemano cómo son sus características, este hombre trabaja más a gusto. Decía Gaudí que nadie es inútil, todo el mundo servimos, pero no todos para lo mismo. Por eso, hay que descubrir para qué sirve cada uno. Esto es muy hermoso y Gaudí lo tuvo en cuenta en su trabajo cotidiano.

José Manuel Almuzara.

El rezo del Rosario era una práctica devocional muy habitual para Gaudí.

Así es. La Eucaristía y la Virgen fueron dos de sus grandes amores, y el Rosario era un arma poderosa que él decía que rezaba cada día, de hecho, el día del atropello, el 7 de junio de 1926, una de sus pertenencias en los bolsillos era un Rosario. En el parque Güell, donde vivía junto con su padre y su sobrina, en un viaducto plano que construyó, puso 150 esferas de piedra, que eran para rezar el rosario. Siempre decía también que nuestra vida es acción y reflexión.

¿En qué momento se encuentra su proceso de beatificación?

Nosotros, como asociación civil, estamos inscritos en la Generalitat de Cataluña y nacimos el 10 de junio de 1992; el próximo 10 de junio celebraremos nuestro XXX aniversario. En el año 2003 fue cuando se empezó el proceso en el Vaticano. La *Positio* se terminó hace tres años, y ahora se está estudiando más a fondo. Esperamos que cuanto antes se termine porque desde Juan Pablo II, todos los Papas han considerado a Gaudí como un santo varón, un hombre que puede ser un modelo a seguir como tantos otros y que puede hacer mucho bien a través de su arquitectura, porque como decía Benedicto XVI el 7 de noviembre de 2010, "Gaudí no predica con palabras, sino que como arquitecto, lo hace con la arquitectura, como una forma de acercarnos a Dios". Esa es la grandeza de Gaudí, no hacer una escisión entre la conciencia cristiana y la conciencia humana, ser un cristiano consecuente.

A nosotros, evidentemente, nos haría mucha ilusión que se acabara el proceso y se consiguiera un milagro, aunque para mí a veces es un milagro, por ejemplo en este caso estar en Oviedo, y en otros tantos sitios del mundo donde he estado hablando de Gaudí. Él gusta a todos, de toda condición. Recuerdo una vez a un ateo, entrando en la Sagrada Familia que me decía a gritos: "¡José Manuel!", y yo le contestaba "¿Qué pasa?", y me decía: "¡Pero si yo soy ateo! ¿qué me está pasando?". Y es que al entrar en la Basílica se quedaba impactado, porque la belleza nos conmueve a todos, y esa es una de las grandezas de Gaudí, que a través de la belleza nos acerca a Dios y a veces, incluso, hay conversiones.